

Seglares
CLARETIANOS

La Palabra: Mateo 3, 13-17



En aquel tiempo, Jesús vino desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Juan intentaba impedirselo, diciéndole: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?».

Pero Jesús le respondió: «Déjalo ahora; conviene que así cumplamos toda justicia». Entonces Juan se lo permitió.

Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua; se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y posarse sobre Él. Y una voz del cielo decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

El bautismo de Jesús es una verdadera revelación del amor del Padre. Jesús no se bautiza por necesidad, sino para solidarizarse con la humanidad y asumir plenamente el camino que el Padre le propone.

Juan se resiste a bautizarlo porque reconoce en Jesús algo distinto, pero Jesús no busca privilegios ni excepciones; al entrar en las aguas del Jordán, Jesús se pone al lado de los hombres y mujeres que buscan a Dios, compartiendo sus fragilidades y esperanzas; elige el camino de la humildad y del servicio. El bautismo se convierte así en un signo de su entrega total y anticipa el estilo de toda su vida.

En este acontecimiento se hace visible lo que sostiene toda su vida: su relación filial con Dios. La voz del Padre no solo revela quién es Jesús, sino también el sentido profundo de su existencia: vivir como Hijo, en obediencia confiada y en amor fiel. La presencia del Espíritu indica que la misión de Jesús no nace del esfuerzo humano, sino de la acción de Dios que lo guía y lo impulsa en cada paso.

Desde ese momento, Jesús comienza su misión de anunciar el Reino de Dios, servir sin reservas, amar hasta el extremo y entregar la vida. El Jordán se convierte así en el punto de partida de una vida totalmente entregada al cumplimiento de la voluntad del Padre, una vida que se hace servicio, amor y don total.

Ideario del SC (n. 12)



Ya antes de que existiéramos, el Padre nos eligió en la persona de Cristo para ser santos en el amor y nos destinó, en Cristo a ser sus hijos.

En el bautismo, que explicita y realiza el proyecto del Padre, hemos sido hechos verdaderamente hijos de Dios y partícipes de la naturaleza divina; hemos sido revestidos de Cristo y unidos a Él para formar un solo Cuerpo; hemos recibido al Espíritu Santo, que sella y atestigua nuestra condición de hijos, habita en nosotros, nos hace templos de Dios y nos enriquece con sus dones, especialmente con la caridad, carisma supremo, que nos impulsa a amar a Dios y al prójimo.

Por el bautismo hemos sido incorporados a la Iglesia, nuevo pueblo de Dios. Por esta elección de Dios y por sus dones estamos llamados todos a la perfección de la vida cristiana, siguiendo a Jesús bajo la acción del Espíritu, y a compartir un día la herencia definitiva de Cristo.

COMENTARIO DEL IDEARIO

El bautismo no es solo un rito de iniciación cristiana, sino el fundamento de toda la vida de fe. En él se hace visible el proyecto de amor de Dios sobre cada persona: somos acogidos como hijos e hijas, incorporados a Cristo y llenos del Espíritu Santo. Ya no vivimos solo desde nuestras fuerzas, sino desde la certeza de ser amados incondicionalmente. No es solo un título, sino una manera nueva de vivir: con confianza, con esperanza y con el deseo de amar como Jesús amó.

El Ideario de los Seglares Claretianos nos recuerda que desde antes de existir Dios nos eligió y nos llamó a vivir en el amor. En el bautismo fuimos unidos a Jesús, revestidos de su vida y fortalecidos por el Espíritu Santo que nos acompaña cada día. No se reduce a un momento del pasado, sino que se actualiza diariamente en las decisiones, en las relaciones y en el compromiso concreto con el bien. Vivir el bautismo es dejar que el Espíritu transforme nuestra vida para amar más y mejor. El Espíritu nos anima a vivir la fe en lo concreto de la vida, en la familia, en el trabajo y en la sociedad.

Nuestro bautismo nos hace parte de la Iglesia y nos invita a crecer como cristianos, caminando tras las huellas de Jesús y dejándonos guiar por el soplo del Espíritu. Como Seglares Claretianos, estamos llamados a vivir esta vocación con sencillez y compromiso, haciendo presente el amor de Dios allí donde estamos, y dando testimonio con nuestra vida de que somos hijos amados, enviados a amar y servir.



Desde Gijón: Oración de Navidad (Comunidad Juvenil)



El pasado 27 de diciembre, la Comunidad Juvenil y la Comunidad de Seglares Claretianos compartimos una oración de Navidad.

El centro de esta oración estaba en recordar cómo fue esa primera Navidad de la historia, la pobreza del portal, el amor de María, el compromiso de José y cómo los pastores reconocieron a Jesús como el Hijo. Eso se trasladaba a una oración de principio humilde en la que la capilla representaba una casa familiar en la que todos los miembros de la familia estábamos invitados a celebrar de una cena de Navidad muy especial. Allí solo había fotos de familia, eventos de la Comunidad, recuerdos de la felicidad construida entre todos y en forma de gesto que nos recordaba a esos pastores, los miembros de la Comunidad iban poniendo sus bienes en la «mesa». Esos bienes representaban todo aquello que cada uno de nosotros desearía que abundase en la Comunidad y que entregábamos a los demás. Un mantel que mostraba la predisposición a sentarse a la mesa, velas que iluminen nuestro camino, que nos permitan vernos, vasos que llenar de agua viva, platos dispuestos a ser llenados de lo que Dios disponga en nuestras vidas, servilletas que limpian nuestros errores y que perdonan los tropiezos ante los demás, cubiertos para ser herramienta de misión, piñas que nos recordaban que en lo más pequeño puede resguardarse lo bello de la Palabra en nuestras vidas, pan y vino ya que no podemos contar con mayor banquete que el ofrecido para nosotros en la comunión, saleros para que cada uno pueda recibir el apoyo de fe que necesite para caminar y, por último, un misterio ya que, una vez vestida nuestra mesa, invitamos a Jesús, a María y a José a compartir en esta cena tan especial. Ese espacio vacío, pobre, frío, se convirtió en una gran celebración, con intimidad, fe y sobre todo amor.

Ya han pasado las temporadas de fiesta pero queremos compartir con vosotros una expresión preciosa. Deseamos que estas pequeñas entregas que hicimos en Navidad os acompañen todo el año, que la ilusión de la espera, que el recibimiento de Jesús ocurra cada día, que nunca olvidemos ese «espíritu navideño». Por eso desde la Comunidad de Gijón os deseamos: ¡¡Feliz NavidAño!!



Sara, Comunidad Juvenil



Desde Gijón: Encuentro de Navidad



Desde la comunidad de Gijón queremos haceros partícipes de nuestro encuentro de Navidad.

Dentro de nuestra programación del año reservamos siempre tiempos para estar juntos, rezar y compartir en un ambiente distendido y este ha sido uno de ellos.

Aprovechamos para tener un rato de oración para dejarnos iluminar por el niño que nace y ser luz para otros!

También pudimos compartir la alegría de encontrarnos y celebrar las buenas noticias como la futura paternidad de Teto y Victoria... y también echando de menos a los que no pudieron estar por diversos motivos...

Nos llevamos cada uno a casa una estrella utilizada en la oración para iluminarnos unos a otros en la comunidad todo el año...

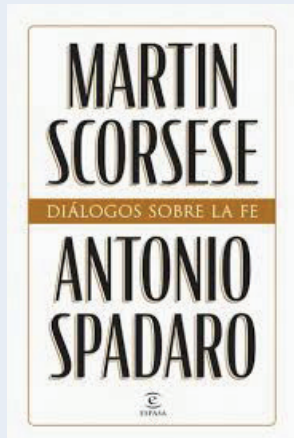
Esperamos que os llegue la luz a toda la región y todo el Movimiento...

Gerar, sc Comunidad SSCC Gijón





LIBRO- «Diálogos sobre la fe: Martin Scorsese y Antonio Spadaro»



Este libro me lo regaló alguien que me quiere mucho por mi cumpleaños. Lo hizo sabiendo dos cosas importantes de mí: mi condición de cinéfila y que justo en ese momento comenzaba una nueva etapa como coordinadora de Pastoral en el centro educativo donde trabajo. No pudo estar más acertada.

Diálogos sobre la fe es una conversación profunda, honesta y sorprendentemente cercana entre Antonio Spadaro, jesuita y teólogo, y Martin Scorsese, uno de los grandes cineastas de nuestro tiempo.

A través de sus páginas, el lector asiste a un diálogo en el que el cine, la fe, la duda, el sufrimiento, la misericordia y la figura de Jesús se entrelazan sin prisas, sin moralismos y sin respuestas cerradas.

Scorsese habla desde su biografía marcada por el barrio, la culpa, la violencia, la fragilidad humana y una búsqueda constante de sentido. Spadaro acompaña esa narración con una escucha creyente, inteligente y profundamente humana.

El resultado es un libro que no pretende convencer, sino abrir caminos, suscitar preguntas y reconciliar la fe con la complejidad de la vida real.

Es una lectura especialmente valiosa para quienes trabajamos en pastoral, educación o acompañamiento, porque nos recuerda que Dios también se deja encontrar en la cultura, en el arte, en las preguntas incómodas y en las historias rotas. Pero también es un libro accesible y sugerente para cualquier persona que se interrogue por la fe hoy, crea mucho, poco o casi nada.

Recomiendo este libro porque invita a dialogar, a mirar la realidad sin miedo y a descubrir que la fe no es una respuesta prefabricada, sino una relación viva que se construye en el cruce entre la experiencia, la búsqueda y la esperanza. Una lectura que ilumina, interpela y acompaña.

